

EJE 2 FORMACIÓN CRISTIANA

TEMA 1 FE EN ACCIÓN

Definición: Fe proviene del latín fides, que significa creer, confiar. Es aceptar la palabra del otro confiando que es honesto y, por lo tanto, que su palabra es veraz.

La Sagrada Biblia nos define la fe de la siguiente manera: “Fe es tener la plena seguridad de recibir lo que se espera; es estar convencidos de la realidad de cosas que no vemos” (Hebreos 11,1).

Y nuestra fe nace del encuentro maravilloso con un Dios vivo y cercano, que nos ama y nos transforma. La encíclica *Lumen Fidei* nos dice “La fe nace del encuentro con el Dios vivo, que nos llama y nos revela su amor, un amor que nos precede y en el que nos podemos apoyar para estar seguros y construir la vida. Transformados por este amor, recibimos ojos nuevos, experimentamos que en él hay una gran promesa de plenitud y se nos abre la mirada al futuro” (**Lumen Fidei #4**).



La fe en Dios es un don valioso ya que como nos dice la Palabra “Pero no es posible agradar a Dios sin tener fe, porque para acercarse a Dios, uno tiene que creer que existe y que recompensa a los que lo buscan” (Hebreos 11,6).

Por consiguiente, la fe hace que lo imposible se vuelva posible y lo invisible se vuelva visible. A su vez la fe nos capacita para reconocer que es Dios quien habla y enseña en las Sagradas Escrituras y en la Iglesia. La fe es uno de los pilares fundamentales de la Iglesia, sin la cual ésta no existiría.

Podemos asegurar que la fe, más que creer en algo que no vemos es creer en alguien que nos ha hablado en forma personal y directa. Es aceptar en nuestra vida la persona de Jesucristo, viviendo su vida, siguiendo su ejemplo. La fe nos lleva no sólo a mirar a Jesús sino a mirar como Jesús.

“Para la fe, Cristo no es sólo aquel en quien creemos, la manifestación máxima del amor de Dios, sino también aquel con quien nos unimos para poder creer. La fe no solo mira a Jesús, sino que mira desde el punto de vista de Jesús, con sus ojos: es una participación en su modo de ver” (**Lumen Fidei #18**).

Y Jesucristo nos enseñó a no quedarnos en nosotros mismos, sino a ir al encuentro del otro, nos invita a vivir una fe compartida y activa en los más

necesitados, así como Él la tuvo, cuando leyó las escrituras en la sinagoga y dijo: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado para llevar la buena noticia a los pobres; me ha enviado a anunciar libertad a los presos y dar vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a anunciar el año favorable del Señor” (**Lucas 4,18-19**).

Es por esto que la fe es necesariamente activa, porque si carece de obras resultaría muerta, así mismo nos lo dice en la Palabra “Así pasa con la fe: por sí sola, es decir, si no se demuestra con hechos, es una cosa muerta” (**Santiago 2,17**).

No podemos hacer de esta fe una vivencia aislada. Debemos transmitir la fe al mundo mediante nuestro testimonio. Un testimonio que diga que valió la pena el sacrificio de la cruz pero, lo más importante es que mediante tu testimonio se pueda decir que en verdad JESUCRISTO RESUCITÓ.

Es esta la fe del creyente, del vicentino. Nuestra Fe es Jesucristo vivido con el corazón y predicado cuando extendemos su reino en cada una de las obras que realizamos.

Y esa entrega a Dios y a su obra debe ser alegre, constante, que transmita a los demás ganas de vivir esa fe, que puedan ver en ti una persona feliz y transformada por ese encuentro personal con ese Dios vivo que te invita también al encuentro del otro.

Tener fe es asumir un estilo de vida, un modo de ser: el de Jesucristo resucitado y encarnado en el más necesitado.

El Padre Ignacio Larrañaga, sacerdote franciscano capuchino, un hombre sencillo, que utiliza un lenguaje cercano y comprensible resalta las virtudes de la fe al señalar que *“La fe no es sentir sino saber, no es evidencia, sino certeza, no es emoción sino convicción. Creer es entregarse, entregarse significa caminar incansablemente en pos del rostro del Señor. Creer es un siempre de nuevo partir, levantarse todas las mañanas y de nuevo ponerse en camino en busca del rostro del Señor. Peregrinos pues, caminantes, no turistas. Un turista sabe dónde dormirá hoy, qué museos visitará mañana, qué ciudades recorrerá al día siguiente. Un peregrino no sabe nada, dónde dormirá hoy, qué comerá mañana, la fatiga, la incertidumbre, la inseguridad son las características de cualquier peregrino.*



Sabemos que a la palabra Dios corresponde una sustancia y a las fórmulas de la fe un contenido, pero nunca mientras estemos en este mundo tendremos la evidencia sensible de poseer experimentalmente, vitalmente la sustancia que corresponde a la palabra Dios.

Abraham había vivido 75 años en Ur de Caldea, tenía prestigio, propiedades, en fin, una magnífica instalación vital, un día se le presentó el Señor diciendo, “Abraham, deja todo y ven conmigo a una tierra que ya te indicaré” y a sus 75 años Abraham se pone en camino detrás de Dios en dirección de un mundo incierto, sin saber a dónde lo llevaba. De parecida manera presentimos que alguien viene con nosotros, pero no lo sentimos, lo presentimos como los ciegos tanteando, palpando, pero cara a cara, ya pueden despedirse, nunca nadie. Estamos de noche, en la noche de la fe.”

El vicentino debe dar testimonio de esta fe, en el cumplimiento diario de sus actividades, al ver en el más insignificante de los hermanos de Jesús, en el pobre, el rostro del Señor, quien nos brinda la fabulosa oportunidad de servirle directamente al atender las necesidades de nuestro prójimo, como nos demanda San Vicente de Paúl. “Por eso, ustedes se regocijan a pesar de las diversas pruebas que deben sufrir momentáneamente: así, la fe de ustedes, una vez puesta a prueba, será mucho más valiosa que el oro percedero purificado por el fuego, y se convertirá en motivo de alabanza, de gloria y de honor el día de la Revelación de Jesucristo.” (1 Pe 1,6-7).

La fe debe nacer y cultivarse en primer lugar en la familia, la vida de oración es tarea de todos: los padres, que van madurando interiormente; los hijos, que van entrando poco a poco en el mundo de los adultos. La participación del niño en la oración comienza ya desde el vientre materno. ¿Cómo vivir la fe en familia?, puesto que la madre es capaz de transmitir a su hijo los más tiernos sentimientos de piedad, es muy recomendable que los niños se familiaricen con la vida de oración desde muy pequeños (sobre todo a partir de los 3 años), en esa etapa los niños son especialmente sensibles para las cosas de Dios. Han de aprender a rezar no sólo con la Señal de la Cruz o las oraciones ya formuladas (Padre Nuestro, Ave María, etc.), sino sobre todo con la oración libre y espontánea de acción de gracias, petición, alabanza e intercesión.

Los padres de familia al levantar a sus hijos deben orar por un breve momento antes de salir a la escuela o al trabajo, elevar plegarias espontáneas a lo largo del día, agradecer a Dios por las cosas buenas y sencillas que ocurren (el nacimiento de un hermano o primo, la superación de una enfermedad, la aprobación en un examen, el empleo logrado, etc.). Un momento privilegiado para orar en familia es cuando están juntos en la mesa y se agradece a Dios por el alimento recibido. También por la noche, antes de acostarse, es un excelente momento para bendecir a los hijos, pedir perdón por las posibles faltas, suplicar a Dios su ayuda para los más necesitados y renovar los buenos propósitos.

CITAS BÍBLICAS

- Tú crees porque has visto; felices los que creen sin haber visto. (Jn 20, 29)
- “Hermanos, alégrese profundamente cuando se vean sometidos a cualquier clase de pruebas, sabiendo que la fe, al ser probada, produce la paciencia.” (St 1,2-3)
- “¡Ánimo, hija! Tu fe te ha curado” (Mt 9,22)
- “Con el corazón se cree [...], y con los labios se profesa “(Rm 10,10)

BIBLIOGRAFÍA

- Carta Encíclica **UT UNUM SINT**, del Santo Padre **Juan Pablo II**, sobre el Empeño Ecuménico # 9 al 14
- Catecismo de la Iglesia Católica, #166 al 184
- Talleres de Oración y Vida, Padre Ignacio Larrañaga



EJERCICIO DE PRÁCTICA

1. Para ti ¿qué es la fe?

2. ¿Qué es tener fe?

3. ¿Cómo puedes dar testimonio de tu fe?

4. ¿La fe se vive de forma individual o de forma grupal? Explica tu respuesta

5. ¿Cómo asumo mi responsabilidad por vivir y transmitir la fe en mi familia?
